

LA RADIO, UN "MEDIO" QUE HA VUELTO

En los últimos diez o quince años, se ha producido el importantísimo hecho de que la radio, como medio de comunicación ha recobrado la función que tuvo en las décadas treinta y cuarenta, y que parecía haber perdido en las dos siguientes que conocieron la gran expansión de la televisión. Para ser más preciso, y con referencia a Europa, la recuperación de la radio comienza en mayo de 1968. La duración y las fechas inicial y final del eclipse de la radio en los diversos países europeos había dependido de los hábitos sociales y de diversas circunstancias técnicas, políticas y legales.

Pero, ahora, en todas partes, es una realidad que las cosas han cambiado, y, ciertamente, a favor de la radio. Los vientos de la historia y de la evolución social han soplado y soplan en sus velas, impulsando aceleradamente su navegación por las aguas de la comunicación social. Puede decirse que mientras la televisión es un medio *que ha llegado*, y la Prensa escrita es un medio *que sigue*, la radiodifusión es un medio *que ha vuelto*. Hoy, en Europa, es casi seguro que son más las horas/radio por habitante que las horas/televisión o las horas/Prensa calculadas en proporción a la población adulta.

Como en otros aspectos de la vida contemporánea, el progreso tecnológico, que es una de las causas a que se debe la *recuperación de la radio*, vino de América. Y las consecuencias políticas, informativas y sociales de la aplicación de dicho progreso, han sido, y son ahora, una creación europea.

El progreso tecnológico ha sido determinante de *the communication revolution*, empleando la terminología del profesor Douglas Waples, que la compara en trascendencia histórica y alcance social a la *industrial revolution* de 1750 a 1850. Las tecnologías desarrolladas en la primera mitad del siglo XX —dice Waples— han permitido a millones de seres humanos oír, ver y leer los mismos mensajes y casi al mismo tiempo. En el caso de la radio, la simultaneidad es absoluta. El progreso tecnológico, en radio, tiene dos nombres: los transistores y la FM.

El transistor fue inventado en diciembre de 1947 en los laboratorios de Bell Telephone de los Estados Unidos. Los tres sabios que lograron esta proeza serían después galardonados con el premio Nobel de Física en 1956. Su desarrollo empieza en 1949: se trata, por decirlo en dos palabras, de un semiconductor *single-crystal*. El tamaño es tan pequeño y la potencia que requiere cuando se emplea en receptores de radio, tan reducida, que ha revolucionado la industria y la vida: ¿Quién no tiene uno en su automóvil, y tres o cuatro más repartidos entre la casa, la oficina y, quizá, los bolsillos del abrigo?

La otra hoja del díptico del progreso tecnológico causante material o físico de la *communications revolution* ha sido la FM. En 1936 se empezaron a aplicar frecuencias muy altas y la banda universalmente llamada VHF a la transmisión de radio. Con eso se luchaba contra las interferencias y al mismo tiempo se hacía posible que un número mayor de estaciones operaran dentro de una misma área. La radio convencional —de onda media— se sitúa en la banda entre 540 y 1.600 Khz; las ondas largas, entre los 150 y los 540 Khz; y las cortas, entre los 2.200 y los 30.000 Khz.

Pero la modulación de frecuencia ha permitido aplicar a



ANTONIO
FONTÁN

la radio una banda de frecuencia muy superior (entre 87.5 y 100 Mhz.), si bien con las conocidas limitaciones de alcance, que raramente, y sólo en territorios muy llanos, puede llegar a los 150 kilómetros. Pero, al mismo tiempo, la FM ha permitido algo que la FCC de los Estados Unidos autorizó por primera vez en 1961: la emisión simultánea por una misma estación transmisora de las dos señales necesarias para la reproducción estereofónica, lo cual permite emisiones musicales de la más alta calidad.

La FM comercial empezó en USA antes de que se inventara el transistor, en 1940. Al principio, igual allí que en Europa, fue un desastre económico. Pero la combinación de las dos conquistas del transistor y de la FM, ha dado lugar a la nueva expansión de la radio.

Para las ondas no hay fronteras. La batalla de las interferencias que se libra en los países comunistas contra las emisiones dirigidas desde la Europa libre, es una batalla perdida para la represión, aunque todavía el progreso tecnológico no la haya ganado del todo. Es la versión radiofónica de la eterna lucha entre la coraza y el cañón. Pero para ser efectiva la interferencia técnica, antes tan fácil, el *jammig* de la radio ha de ir acompañado de la acción policial. Además, la simplificación de los aparatos de transmisión permite la instalación de emisoras clandestinas con gran facilidad. La Polonia de *Solidaridad* y Lech Walesa fue un reciente y significativo ejemplo.

Pero, hay otro fenómeno, dentro de los países democráticos y libres que genera competitividad y, por lo tanto, favorece la expansión de la libertad. Me refiero a las radios comerciales del Reino Unido. Me refiero a la proliferación, muy reciente en España, de las emisoras de frecuencia modulada, que están cambiando los hábitos de escucha. Me refiero, en fin, a las «radios libres» de Francia. Por ejemplo, la mayor audiencia de la vasta y pobladísima región de L'Ile de France, con París en el centro, corresponde a *Radio Solidarité* y no a ninguno de los cuatro programas permanentes de las Radios del Estado. *Radio Solidarité* rivaliza ya allí con *Europe n.º 1*. Otras «radios libres» en Francia han conocido o conocen igual éxito. Son muchas, sin embargo, las que han fracasado por razones económicas o de calidad.

Finalmente, habría que decir que las más notables cuestiones actuales en la radio europea son la demanda social de la diversidad, y la demanda política de la libertad de las radios comerciales.

El sistema europeo de radio, al final de la guerra mundial, impuso el modelo de la BBC en otros muchos países. Hace años ya que en el Reino Unido se renunció a aplicarlo con rigor, dando cabida a iniciativas sociales. Será muy difícil, y quizá imposible, que en esta generación los gobiernos de muchos países europeos renuncien a la exclusividad que se han arrogado, siguiendo el viejo modelo británico. Pero me parece evidente que, incluso, los más resistentes al cambio han de asistir a la implantación de sistemas nuevos, o enteramente privados como en América, o mixtos como el que gracias al progreso tecnológico se desarrolla ahora en el Reino Unido, en Francia y el que existe en nuestro propio país. Será bueno para la libertad. También será bueno para la cultura.